

EL COCO DE SANTA-CRUZ.

Y aunque tanto relumbra y grita y charla,
No falta algun zoquete que se atreve
A decir que le ha visto las espaldas.
SA YNETE.



Los Gaceteros.



N. 6 Lima Miércoles 23 de Diciembre de 1835. (Un Rl.)

INTERIOR.

EJERCITO UNIDO.

Estado Mayor Jeneral—Cuartel jeneral en el Cuzco à cinco de noviembre de 1835—Núm. 22 A. S. S. el jeneral prefecto y comandante jeneral del departamento de Arequipa.—Sr. jeneral.

Por la órden jeneral que acompaño para su conocimiento, y comunicacion à las tropas que guarnecen ese departamento, verá U. S. que Salaverry con todo su ejército se halla hoy en Ayacucho, de donde nuestra division de vanguardia, ha hecho la mas brillante retirada à la vista del enemigo, que no se atrevió à atacar, respetando su bravura y disciplina.

En consecuencia es de su poner, que nada hay que temer... La fortuna nos brinda la ocasion de terminar la guerra con un combate decisivo del que no podra librarse el enemigo, habiendosele atraido de este lado de la cordillera, alejandolo de la orilla del mar.

Tengo el honor de comunicarlo à U. S. para su conocimiento y fines consiguientes.—Dios guarde à U. S.—Sr. jeneral—El jeneral jefe—*Francisco Burdett Oconor.*

ORDEN JENERAL.

Cuartel Jeneral en el Cuzco à 5 de Noviembre de 1835—Al llegar à esta ciudad ha recibido S. E. partes de la vanguardia, que habiendo adelantado sus operaciones sobre Ayacucho y Huancavelica, logró arrancar à los enemigos de las orillas del mar, atrayendolos con el cebo de una pequeña columna, que se imaginaron sorprender; y ha sido agradablemente informado de la habilidad con que el jeneral Moran ha maniobrado delante de ellos, replegandose segun las ordenes que tenia, siempre à su vista, sin haber perdido ni un solo soldado, ni la mas pequeña prenda perteneciente à su division, que ya se halla reunida à la del jeneral Ballivian. Los enemigos aunque tan insolentes, no se atre-

vieron á cargar esta pequeña columna, que se han visto forzados á respetar por la bravura, con que ella ha sabido ejecutar una de las operaciones mas difíciles en la guerra, acreditando así su valor y buena moral. El batallón Pichincha y la primera compañía de húsares de Junín, que componen la vanguardia, merecen el mas justo elogio, y la estimacion de sus compañeros por tan bizarro comportamiento, y S. E. les da las gracias con mas gusto, que si hubieran derrotado un batallón, cosa muy facil para los cuerpos del ejército de Yanacocha, quienes deben lisonjearse con la esperanza de concluir muy pronto la campaña, siempre con gloria y con honor.... El jeneral jefe—Oconor—Es copia, el primer ayudante—*Manuel Rodriguez Magarinos*.

(*El Yanacocha Num. 14.*)

EL COCO DE SANTA-CRUZ.

¡En que jubilo tan cumplido rebosean los documentos anteriores! No hay período, no hay frase, no hay coma en ellos que no pinten el gozo mas exaltado. Produjeron el fruto apetecido las profundas combinaciones del *Gran Ciudadano*.—Se logró en toda su plenitud el objeto buscado con tanta ansia. Ya no hay nada que temer.

La marcha insidiosa de una pequeña division hasta el valle de Jauja fue el cebo presentado por la mano maestra del héroe boliviano al atolondramiento del jeneral Salaverry, para arrancarlo de las orillas del mar, y el pobre jóven, ya se vé, tan inesperto, tan falto de juicio, tan neofito en materia de armas, no conoció la treta, tragó el anzuelo, y como á incauto pecesillo me lo arrastraron hasta donde creyeron oportuno meterle el cuchillo, de cuyo filo no habrá anjel de guarda que lo liberte ni á tres tirones, porque me lo tienen acorralado en Ayacucho, y tomados, y tan tomados todos vericue-

tos, que ni las ratas encontrarían por donde escabullirse. Este es misterio de fe que consta del evangelio boliviano: el santo apóstol O'connor lo predica así á los fieles del ejército unido, y sería blasfemia, que ni en esta ni en la otra vida encontraría perdon, atreverse á sospechar lo contrario. Dios nos libre á todos de semejante tentacion. Contemos pues por muertos á los infelices caidos en la trampa—canteses el responso de costumbre, y ofrezcamos sufragios por sus almas. Dios les haya perdonado el pecadazo de haber querido servir de estorbo á los cristianos del gran ciudadano, de querernos hacer sus mulas de carga.

Así iban las cosas hasta la noche del 13 del pasado, en que el toco del coronel Montoya ¡que grosería! se coló sin el previo anuncio de etiqueta en el campo de Useñorias, los jaques del ejército unido, perturbó su respetable sueño, y faltando á todas las leyes de la urbanidad, sin mas ceremonia, me los puso á empellones del otro lado del Pampas á horas tan intempestivas. ¡Habrás visto tamaño desacato! Cuando volvieron en sí, medio molidos unos, y otros mas desvenajados, (que por liviandades de Maritornes dejó al ilustre manchego el nuevo encantado) á favor de la claridad del día 14, estiraron los pescuezos acia la orilla de mal agüero, y por mas que oletearon, nada, el encanto habia desaparecido, el pajaró habia volado, el acorralado se habia hecho humo, el muerto habia resucitado, y ni huellas habia dejado en el que le tuvieron destinado por sepulcro. ¡Ah! Esto no se puede aguantar. Es mucha insubordinacion de jóvencito, desmentir con su importuna escapada toda una órden jeneral del ejército unido, dejar por mentiroso á un hombre que no se firma en castellano, y hacer salir huera las hondisimas combinaciones de la rotunda mollera del gran ciudadano.

El hecho es que se fué, y es preciso adivinar á donde. A este fin se junta la recua de jenerales que vienen rabiados en el ejército unido, Y, qué cosa mas facil para unos entendimientos de tomo y lomo como los de Useñorias. En dos patadas zas,

fabrican otra orden jeneral del mismísimo jaez que la pasada, en que con igual tino, con la misma verdad que le declararon antes acorralado en Ayacucho, ahora, le proclaman fujitivo para Ica. Pues señor hay mas: huyó para Ica, y es preciso creerlo ó reventar.

Entretanto los dias se vienen á mas andar, y con ellos los propios, los espesos, los chasquis de Lucanas, de Parinacochas, que cuentan que los fujitivos van tan espoleados del miedo, que no contando sin duda seguros en Ica, llevan traza de ir á buscar asilo en el departamento de Arequipa. Al principio la cosa se recibe como vala que se acoje con sus carcajadas de estilo.—¿A Arequipa? ! Que ! Es imposible.—Nos habiamos de equivocar nosotros segunda vez—Ni pensario....A Ica, á Ica se ha ido el muchacho en busca de esos cascarones viejos que llama su escuadra...; maldita sea ella, y el canalla del carpintero que la fabricò!—Pero los avisos menudean, y por mas amarga que parezca, no habrá otro remedio que tragar la píldora, decirle como Dios fuere servido, y convenir en que las tropas de Salaverry han ido á profanar con planta atrevida el territorio sagrado de la ley. He aqui materia para una segunda lucubracion del conclave.

Verdad es, que en esta ocasion la sesion tendria otra solemnidad, por que debió celebrarse bájo las alas inmensas de la conquistadora—mediadora—interventora jeta de S. E. el capitan jeneral, gran mariscal, jeneral de brigada &a. &a. &a. Nos parece que yá la vemos ancha como vela de navio, gruesa como rueda de molino, amoratada, zajada toda ella por la mano atrevida de las heladas, abierta en grietas de las qué, la que mas, y la que menos es una veta de metal riquísimo en que se encuentran confundidos el pus hediondo, la sanguaza, y el jenio militar. Si se levanta erguida sirve de quitasol á la nariz—si se despliega majestuosa pone á la barba á cubierto de toda tempestad. Cada tildon es un destello de jenio, cada resoplido un chorro de erudicion, cada desarrollo deja escapar como al descuido un catecismo de Ackerman. ¡Oh fac-

cion estupenda ! ¡ Oh escrescencia gigantéa ! Tu eres el paladin de Bolivia, y el verdadero caballo de Troya del Perú. Cuando el jenio de Bolivia se encuentra estrecho en el Illimani, en ti es donde logra reposar con holgura.

Si los Titanes te hubiesen poseído, á tu sombra inmensa hubieran tenido por chacota los rayos tremendos de Jupiter: sin necesidad de Osa, ni Pelion tu habrias bastado para escalar el Olimpo; y si llegan á lanzarte contra él, no habria habido inmortal que no hubiese quedado atortillado. Salve-nosotros te saludamos. ¡ Oh Chimborazo viviente !

¡ Valgame Dios ! ¡ Quien hubiera podido soñarse escuchando la estrepitosa, altisonante, é indigesta tarabilla en que se desatía la excelentísima jeta en aquel dia ! Seria cosa de alquilar balcones para ver, oídos para oír. ¡ Que copia de doctrina machada caería á chorros por toda su estension ! ¡ Que erudicion tan apelmazada no vomitaria ! ¡ Que pepitoria tan hedionda y arresada ! ¡ Que charlatan seria tan edificante ! La del burro en el famoso congreso de los animales seria un rasguño miserable de elocuencia jerundiana al lado de ella. Aquel dia se excederia á sí misma, dejaria en pañales á las célebres saynetadas de los codigos de marras, en que representó á las mil maravillas el arlequin de Napoleon. Se la han perdido la república de las llamas y vicuñas, con que para su instruccion gloria y asombro, no les haya la prensa immortalizado esta inimitable sesion. Allí saldria á lucirlo, sin duda, todo lo escrito y por escribir: la música y la pintura, la quimica y la anatomia, la metalurgia y la numismatica, la aritmetica y el aljebra todas secundum Ackerman, por supuesto, pagarían su tributo, y en alianza inesperada prestarían su auxilio para probar, por fas, y por nefas, por *a mas b*, y como dos y dos son cuatro, que el jeneral Salaverry es un chiquillo que merece lo manden á la escuela—que no sabe palabra de achaques de guerras ni campañas—que no es capaz sino de calaveradas y atolondramientos—y entre los de á folio, que ha hecho en toda su vida, ninguno descuella tan orgullosamente como el desatino soberano de los desatinos, de salir con la impertinencia de resollar en Arequipa cuando le vienen con tan buen modo á buscar en Ayacucho.

Y en verdad que habrá tenido razon para quejarse y poner el grito en el Cielo. ¿ A quien que haya visto el cristos de la milicia, se le antoja el solemne disparate de meterse á urgarle el flanco y la retaguardia á su enemigo ? ¡ Registrarle el lugar flaco, de su linea, para aparecerse allí *hospiti in salutem*, y por él abrirle tamana tronera ? ¡ Causarle la molestia innecesaria de obligarle á una contramarcha importuna y medianamente molesta, cayendo aqui, levantando alli, despeñándose por este derrumbadero, aguantando todos los copiosos dones de un invierno impertinente, tiritando bajo heladas descomedidas, mermando los pobres batallones, y despiando é inutilizando los inocentes caballos ? No Señor: esto es echarse á tontear fuera del camino recto: atropellar todas las reglas: salirse fuera del tiesto. ¡ Lo que se trata es de batirse ! pues hay mas que buscarse por el camino mas corto, tropezarse cuando llegue el caso, sin cometer el desacato de debilitar al enemigo, darse luego de mojicones, y á quien Dios se la diere S. Pedro se la bendiga. Puede que no lo hayan acostumbrado hacer así los Bonapartes, los Césares, ni los Federicos; pero lo cierto es que ni una jota en su apoyo de lo contrario se vizlumbra en los catecismos de Ackermann, que en materias militares es cuanto hay que apeteer. Y si aun se apetece mas, ahí está el caton cristia-

no: espulguense sus réglas de buena crianza, y se verá si todas ellas á una voz no desapruéban, y declaran contra toda urbanidad semejante comportamiento. Donde habrá paciencia para sufrir, que un jovencito barbiponiente y del codo á la mano, como quien dice, falte al respeto á un señor grande con sus cincuenta años al coleto, panzoncito con tamaña jeta, haciéndole recoger mas que de prisa sus chamelicos, para irse con la fiesta á otra parte, echando por esos trigos de Dios, andando por malos pasos, ejercitando la paciencia con tanta desalmada lluvia, y espuesto de mas á mas á pescar un costipado que le haga entregar el alma á Dios, cuando su señoría sin hacer aguas de su altísima categoría, tuvo la complacencia de venirse por sus pasos contados, y sin que nadie lo llamase á hacerle su visita acompañado de tanta jente de pro, de tanto enalvardado jeneral. Quitemonos de bullas: lo que le correspondia al tal caballero era darse por muy contento, echar á correr sumisamente donde lo llamaban, llevar los menos cartuchos posibles (porque la polvora le hiede á S. E.) y darle gusto de dejarse derrotar. Esto hubiera sido obrar con seso y subordinacion, lo demas es mucho descomedimiento.

Así, al ménos le parecerá á U. mi buen D. Andres. Pero llamemonos á cuentas. ¿Quien diablos le espetó á U. en su callosa mollera la necia tentacion de venirse á enredar en danzas con muchachos de treinta años, que tienen la sangre hirviendo, el corazon rebozando valentia, y la imaginacion atestada de ideas grandes, sublimes, elevadas, de que U. ni en sueños ha tenido noticias? Si U. supiera lo que trae entre manos no se hubiera U. dormido á la sombra engañosa del laurel efimero de Yanacocha. Pero se dejó U. emborrachar por su necia vanidad, creyó que todo el mundo era oregano, y no hizo caudal del tiempo. El que lo llama atolondrado, tuvo mas cuenta con él, lo aprovechó, y en menos de un santi-amen, le puso á U. en pié un ejercito, que le ha de dar á U. mas de una pesadilla. Al fin se cansó U. de bailar en Arequipa, operacion militar muy importante, y despues de tres meses de estrujarse los sesos, y de hacerse los estrujar á sus Salomones, y todo el jago que dieron tantas escurriduras fué, el movimiento de Moran, que su orgullo de U. contempló dos dedos mas allá que la campaña de Italia, y que no fué en buenas palabras mas que una solemne tontería que ha de pagar U. muy cara. Creyó U. que esta era la red maestra en que iba U. á pescar al atolondrado—*arrancandolo de las orillas del mar*, y haciéndole aflojar los barquitos que tanto le indijestan á U. Se le apareció á U. en efecto; y dijo U. al saberlo ya es mio, que toquen á muerto, y arrastró U. de malilla, y apuñascó en el Apurimac sus soldaditos, rabonas, llamas y jenerales. Cuando creia U. mas seguro al raton de la ratonera se le desapareció á U. ¿A donde? Bajo las narices de U. pasaba, y U. tan buen hombre que nada menos de sospecharlo. Muy satisfecho se echó U. á andar para Ayacucho; caminó U. sus treinta leguas á paso de buey cansado, mientras los otros llevaban sus huesos á doscientas, que tendrá U. que tragarse una tras otra, mal que le pese, y á costa de mucho mas de lo que U. piensa. ¿Quien engañó á quien? U. quiso atraer al calavera á la tierra para batiirlo á su sabor, y se le escapó á U. El quiso que llevase U. en peregrinacion su ejército hasta Ayacucho, para que tuviese despues el gusto de desandar lo andado por entre las caricias del invierno, y se salió con ello. En suma, lo ha burlado á U. con su misma treta, lo ha engañado con su mismo engaño, lo batió con sus mismas armas. Penetró todo el proyecto de U. y lo convirtió en trampa en que U. cayese; U. hecho un alma de Dios, no ha trascendido un apice de la pesada burla que le jugaban, y sin embargo contaba U. la victoria. Esto pasa de castaño obscuro: es U. muy bobo, muy molondro, muy cándido. Los torrentes de agua con que favorecerá

á U. en su marcha la prodigalidad del cielo, las divertidas nevadas que darán variedad á la escena, el hambre fruto de la asolacion que U. mismo habrá ido dejando en su transito, las enfermedades que cortejan á los ejércitos vagamundos, la fatiga, el cansancio, hijos de las constantes marchas y contramarchas efectuadas bajo los auspicios benéficos de estaciones tan benignas, entregarán su ejército de U. en Arequipa tan escaso de soldados, caballos y fuerzas, como sobrado de jenerales, miedos, desconfianza y alifafes. Los otros que estan quietos, descansados, bien comidos, bien bebidos como cuerpo de canonigo sevillano, si les parece que el potaje llega bien condimentado, se tiraron á él como gato á bofes—es decir le caerán á U. encima y lo despachurarán. Si aun se les figura que la cosa está algo verde, para que adquiriera perfecta madurez acudirán al influjo irresistible del aire natal, y cuando creian UU. haber concluido, se encontrarán con que aun les queda el rabo por desollar. Como, si no bastase, y aun sobrase con una contramarcha de Ayacucho á Arequipa, vuelva U. á santiguarse, y échese á pechos otra nueva contramarcha de Arequipa, á la Paz, á Chuquisaca, á los infiernos. ¿Que pesadez! Eso si, para salvar á U. de los ataques de la melancolia esta segunda carabana no la harán solos. Les sacudirán las moscas por la retaguardia, de cuando en cuando les darán su rasconito en el costado, aquí ó allá les pegarán su picoton mas ó menos toco, todo lo que contribuirá á hacer el viaje mas entretenido, comodo y variado. Repasará U. el *Rubicon* y ¡en que facha! con el tricolor chorreado, embarrado y mas caido que moco de pavo—aunque no tanto como la jeta, por que las aguas y el miedo la habrán hecho desatar toda la pretina, y se chicoteará contra el pecho como gavia en calma contra el palo. El timpano se lo estropearán á U. los berridos del zamarro aquel de Illimani á quien U. llamó por anti-frases *Jenio de Bolivia*, porque lo tendrán para entónces al parto, y á muy mal traer los desaguisados de los malandrines Valle y Montoya. Al fin, como todo lo tiene, llegará el de su carrera de U. que no será menos trajico y luctuoso que el de Manolo el heroe de Lavapiés. *Requiescat in pace.*

Y ¿quien tendrá la culpa? U., y nadie mas que U. Sr. D. Andres, por habersele encasquetado hacer el aprendizaje de heroe á la edad de 50 años; y lo peor es sin maldita la vocacion, y contra la voluntad de Dios. Los Alejandros, los Césares, los Napoleones no son jente del trato de U., son jente de otra ralea—no salen de la raza de huanacos, ni tienen tanta trompa. Déjese U. de estrellas brillantes Macedonias, conquistas y palabrotas huecas: U. no es para nada de eso: no es, ni ha sido, ni será mas que un pobre petate, forrado en lo mismo. Servirá U. para tomar sus baños en Chorrillos si se quiere, retozar con las niñas, y revolcarse en la arena. Pero nada de esto basta para ser héroe. A la enmienda pues. En vez de irse á pasear su verguenza por esos mundos de Dios, es mejor se llame á partido y la esconda bajo del santo habito de nuestro padre S. Francisco. Arrímese sendos zurriagazos, y sin piedad trabaje por echar fuera de su pobre y mal compajinado humanidad el demonio del heroismo que tan mal trecho lo ha dejado, y tiene que dejar á U. Si así lo hiciese, conseguirá la vida eterna, y en esto el perdon de los peruanos, que no es poco alcanzar. Mas si se emperra en continuar esclavo de las mismas manias, no habrá remedio, pasaremos por el dolor de ponerlo á U. bajo la proteccion de su santo apostol. Lo enjaularémos á U., y mientras le vuelve el juicio, servirán sus sandeces de parto á la curiosidad de las limeñas, todos los treintas de noviembre, que no dejarán de acudir bajo su manto tentador al hospital, á reirse del loco del heroismo, ó del heroe de la locura, como á U. le agrade.

Impt. del Limeno por E. Villegas.